

• Suscripción •

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año... 5,00 id.

• • • • • EXTRANJERO

Año... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ejem-

plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos

AÑO VI

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 12 de Agosto de 1916

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 284

Redacción • • • • •

• • • y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor • Tarifa de

anuncios en la octava

• • • plana • • • • •

• Pagos adelantados •

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

EL JEFE DEL PARTIDO CONSERVADOR, EN VITORIA

LOS VITORIANOS HACEN JUSTICIA AL GRAN GOBERNANTE QUE SALVÓ A ESPAÑA

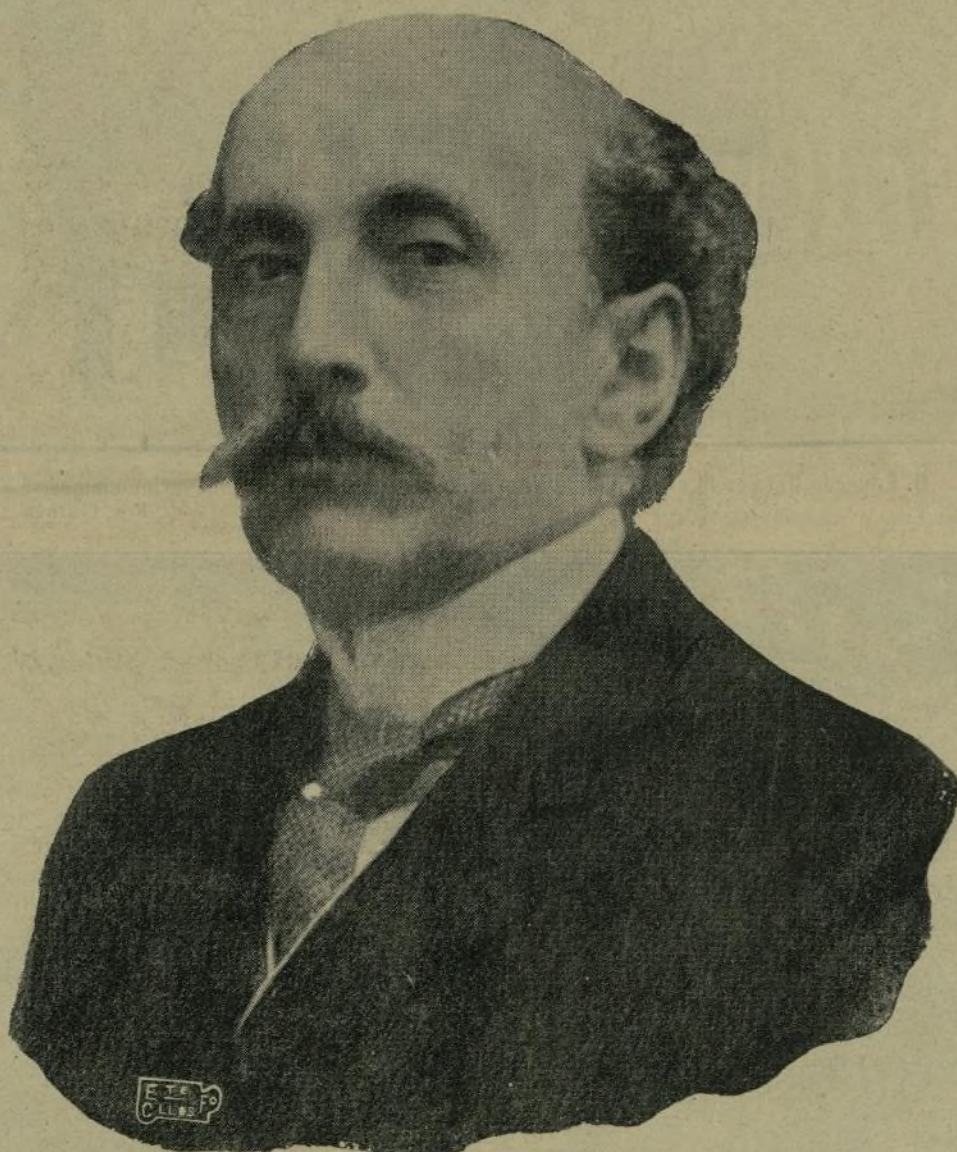
De las fiestas que celebra anualmente la ciudad de Vitoria, se destacan este año como botones refulgentes de gran valía, el Concurso Obrero y el homenaje al Sr. Dato. Ellos dan la nota íntima de los sentimientos de ese gran pueblo: su amor al trabajo y al progreso y su devoción y gratitud al político español que rindió favores y protección sin tasa. No pueden, pues, pasar inadvertidos a los ojos del periodista, que constantemente aprecia las vibraciones nacionales para afirmar su sano y honrado optimismo.

El Concurso Obrero es una gallarda muestra de las aptitudes y de las energías del pueblo vitoriano. Obreros, industriales y comerciantes han aunado sus esfuerzos para ofrecer a su patria un ejemplo de lo que allí se hace, de lo mucho que puede hacerse todavía, de lo que se hará, sin duda, cuando las reformas iniciadas hollow su máximo desarrollo. El esplendor está asegurado porque Vitoria se ha decidido noblemente a progresar y ha empeñado su vivir de hoy en una labor de positivos rendimientos en lo futuro.

El momento de inaugurarse el Concurso Obrero fué emocionante. El pueblo todo, congregado con sus autoridades, sentía latir su pecho con alborozo al contemplar su propia obra. El negro pesimismo de antaño que sumía al espíritu español en la resignación, aceptando como mejores y únicos los productos extranjeros fué desapareciendo por fortuna. Los españoles son tan hombres como los demás, tan inteligentes como los de allende los Pirineos, tan aptos como los naturales de otras tierras. Allí están sus trabajos que lo patentizan. El marasmo ha quedado vencido; el fatalismo fuere para siempre al destierro.

Este caso de Vitoria es una oleada de optimismo que invade el corazón del patriota. ¿Por qué no aspirar a la noble lucha del trabajo con los demás pueblos mundiales? ¿Faltan acaso aptitudes, condiciones, inteligencia, abnegación? Si todo ello se posee no hoy riesgo en la empresa ni quebranto en lo porvenir. Lo interesante, lo primordial es echar a andar. Y Vitoria comenzó a recorrer ya el camino de su gloria.

Mas fuera pecado sin perdón posible relegar al olvido el espíritu de quien tanto anima a esta vida progresiva. El Sr. Dato, con elocuentes palabras, lo dijo en el momento de inaugu-



D. Eduardo Dato e Iradier.

rase el Concurso Obrero. El pueblo todo aplaudió fervorosamente, y la imagen de nuestro Rey apareció en la mente popular al punto que el vitor clamoroso surgía de todos los labios.

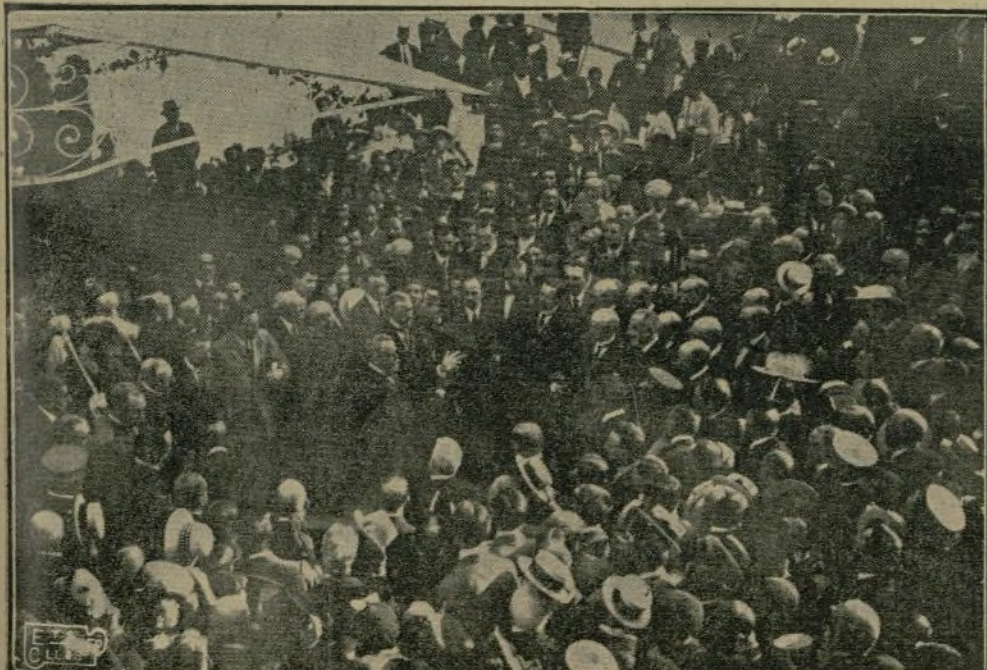
Nuestro Monarca. He ahí la clave de la reconstitución patria. La siente, la anhela, la desea con vehemencia. De ahí el cariño sin igual con que mira y atiende a todas las obras nacionales. El industrial halla consejo en sus sabias advertencias, el comerciante apoyo, y el obrero un amparo sin límites, extraordinario que fructifica prudentemente en orgánismos y entidades de una positiva y eficaz beneficencia.

El Sr. Dato, conocedor acaso como nadie de esta gran labor social, ejemplarísima, que realiza nuestro Soberano llevó los ojos de la multitud hacia la regia figura para decir a: ¿Progresáis? ¿Vivís con la seguridad de la protección? ¿Queréis agradecer el beneficio? Pues mirad a lo alto; allí tenéis el supremo prestigio que por vosotros vela y que participa de vuestros propios anhelos de grandeza y prosperidad.

El pueblo español, que tiene en su corazón la cantera de los más nobles sentimientos, juntó sus manos para oírle, y de fírmó al deseo del Sr. Dato, de guardar la mejor fiesta para el día que S. M. visite el Concurso Obrero. Y con el honrado entusiasmo de las gentes trabajadoras aguardan el momento de patentizar su fervor al Rey patriota, al Rey clarividente, que tiende, con constancia optimista, su generosa mano hacia estos luchadores del taller y de la fábrica deseosos de conquistar para España la gloria y fortaleza de otros tiempos.

El otro festíjo que ha enaltecido el buen nombre de la ciudad de Vitoria ha sido el homenaje a D. Eduardo Dato. Con él ha conseguido que los elogios surgiesen en labios de todos los españoles. Por él ha visto acrecentar las simpatías que gozaba ya tan noble población.

A decir verdad, bien merecido se lo tiene el Sr. Dato este homenaje. Su cariño hacia la tierra alavesa, la protección que la dispensó en todo momento indicándole el camino de su reconstitución y facilitándole medios para ello, han abonado en el corazón de los alaveses el sentimiento de la gratitud.



El ex ministro de la Gobernación D. José Sánchez Guerra, dirigiendo la palabra en el momento de descubrir la lápida dando a la calle de la Estación el nombre de Dato.

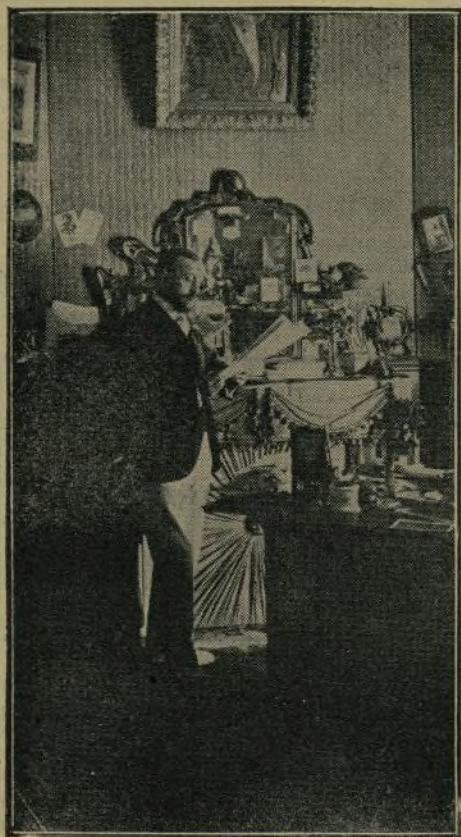


Ayuntamiento de Madrid

Calle de Dato, antes de la Estación.

Fots. Guinea.

Hace tiempo pensaron en el Sr. Dato los vitorianos. Acudieron a él en demanda de su consentimiento para presentar su candidatura. Y el ilustre español accedió a los requerimientos cariñosos de Vitoria si su nombre servía de aglutinante eficaz para que se borrasen



D. Guillermo Elio, alcalde de Vitoria que con tanto entusiasmo trabajó por el homenaje a D. Eduardo Dato.

antiguas diferencias y se iniciase la era nueva de trabajar por Vitoria y para España.

Así fue, en efecto, y desde aquel punto y hora la vida de la población polarizó su política tan lejos del comadreo y de la lucha estéril como próxima a cuanto significase progreso y laboriosidad. El cambio ha sido tan rápido y el beneficio tan patente, que el pueblo todo ha grabado en su corazón el nombre del más excelso de sus representantes.

Con palabra elocuente trazó la silueta del Sr. Dato en la ceremonia de inaugurar la calle de su nombre, el Sr. Sánchez Guerra. De cuanto dijo, con general aplauso, su alusión a la neutralidad fue lo que más mella causó en el ánimo popular. El recuerdo de aquellas horas horribles, difícilísimas, críticas, del agosto de 1914, en que las naciones iban despenándose hacia la hoguera de la guerra, enalteció más la figura de este gran político. Las madres españolas volaban hacia él sus ojos, el pueblo sentía las angustias del terrible momento, el vendaval de locura azotaba ya nuestras puertas. Sin embargo, el Sr. Dato, sereno, imperturbable, veló por España, salvó el instante y la defendió de una catástrofe al afirmar oficialmente la política de neutralidad absoluta.

El Sr. Sánchez Guerra atestiguó, con su autorizada palabra, el peligro constante que se cernía sobre España. El Sr. Dato fue inflexible. Dijérase que la Providencia lo había designado para ser el escudo de su patria en tan grave instante. Y ello le autoriza para recibir los cálidos y vibrantes homenajes, y para que a ellos se adhieran cordialmente los españoles todos.

El Sr. Dato, que tiene un pasado político todo gloria y excelcitud, es el apóstol a quien los obreros españoles deben gratitud, los vitorianos devoción y la patria general reconocimiento.

EL CONCURSO OBRERO

Dice el alcalde, Sr. Elio

Uno de los colegas vitorianos ha publicado las siguientes manifestaciones de D. Guillermo Elio:

—«La idea de celebrar el III Concurso Obrero, nació en una conversación que tuve con D. Eduardo Dato el invierno pasado cuando se constituyó el Ayuntamiento. En esa conversación el Sr. Dato me instó para que no se rompiera esa costumbre establecida pero que se iba olvidando, y yo, claro es, la llevé al Municipio y él la estimó como muy valiosa y eficaz.

—¿...? —Me hace usted una pregunta muy difícil de contestar, porque en la organización del Concurso se han distinguido todos los que componen la Junta; pero puesto en el trance de citar nombres, le diré que los que han lle-

vado el peso de los trabajos de preparación, instalación, etc., han sido D. Germán Baráibar, D. Ignacio Abreu, D. Laureano Aldecoa y otros vocales de la Junta.

—¿...? —Desde luego, el III Concurso Obrero, considerado a la luz de los dos anteriores, será mejor y servirá para engrandecer el nombre de Vitoria como medio para realizar una obra de cultura como esa.

—¿...? —Le diré a usted. La importancia que para Vitoria tiene este Certamen, es grande. Para apreciarlo mejor, es preciso que hagamos comparaciones. El primer Concurso fue un ensayo; el segundo tuvo más desarrollo pero se hizo en condiciones excepcionales; mas no por ello dejó de tener más importancia que el primero. El de este año espero sea brillante, a pesar del poco tiempo que se ha dado a los concursantes y estar tan elevadas las pri-

mero el conflicto ha sido perjudicial por la carestía de las primeras materias, pero con ello contrasta el beneficioso, el que nos dará nombre, pues mientras los pueblos grandes se desangran y aniquilan en una espantosa guerra, en este rincón olvidado de España, se trabaja y labora en favor de la cultura que ha de dar a la patria días de paz y de dicha que hace mucho tiempo no había alcanzado.

—¿...? —El Concurso Obrero, puede ser, como usted me pregunta, tabla salvadora para Vitoria, ya que los concursos son manifestaciones de utilidad y esta vida en relación manifiesta con los pueblos, es la industria y el comercio que ensanchará sus límites abriéndose camino a lejanos horizontes. El Concurso Obrero debe celebrarse todos los años, pues así se estimulará el amor propio de los obreros; se les hará que trabajen para obtener una recompensa y además les servirá de



D. Eduardo Dato en la excursión de Vitoria a Escorial, rodeado de varios amigos.

Fot. Guinea.



D. José Sánchez Guerra con sus hijas y la familia del diputado señor Pando Argüelles, en cuya casa de Vitoria se hospedó estos días el ilustre ex ministro conservador.

Fot. Guinea.

meras materias y las circunstancias tan difíciles porque atravesamos y que nos han traído el conflicto bélico.

—¿...? —Desde luego que sí. El viaje de D. Alfonso XIII a Vitoria es oficial y con su augusta presencia dará mayor nombradía al Certamen.

—¿...? —Tanto el obrero, como el industrial y el productor, acogieron la idea del Concurso con verdadero interés y cariño; el obrero presentándose a trabajar y el industrial y productor dejando a sus operarios horas libres extraordinarias, ayudándoles en su empresa y proporcionándoles las materias primas a precios que ellos no hubieran podido adquirir.

—¿...? —Considerando el Concurso Obrero desde el punto de vista de la guerra, indudablemente que existe relación entre estos dos términos, mundial el uno y local el otro. Desde

enseñanza para ejercitarse y adiestrarse en en sus profesiones.

—¿...? —Gran relación existe entre el Sr. Dato y los obreros vitorianos, pues éstos han recibido de él su ayuda moral, ha dado su nombre y ha puesto a disposición del Ayuntamiento todo cuanto vale y representa. Este año el Sr. Dato ha conseguido cuantiosas subvenciones para el Concurso del Ministerio de Instrucción pública y del de Fomento, y nos ha honrado con aceptar la presidencia honoraria, y a él se debe venga a Vitoria Su Majestad el Rey. Vea usted si el Sr. Dato ha favorecido o no a Vitoria.

—¿...? —Tanto el obrero como la industria y el arte han respondido bien al llamamiento de la Comisión, como lo prueba la hermosa exposición que se abrió ayer.

—¿...? —Sí; la enseñanza y la agricultura han

asistido al Concurso Obrero. En enseñanza demostrará Vitoria el grado de cultura que ha alcanzado, debido al celo de todos sus profesores e inspectores, pues se han garantizado muchos y valiosos trabajos. En agricultura también haremos buen papel, debido al interés que se ha tomado el director de la Granja Modelo, D. Victoriano Odriozola. Lo que sí es de extrañar que al Concurso, a pesar de tener éste un carácter provincial y a pesar también de haber sido invitados, no hayan asistido los viticultores de la Rioja, como el señor marqués del Riscal y Palacios Hermanos.

—¿...? —Las clases de premios que se otorgarán son en metálico y honoríficos. Los premios en metálico, según previene el Reglamento, serán entregados a los obreros y los otros, consistentes en medallas de oro, plata y bronce y diplomas se otorgarán a los de fuera de concurso, a los patronos y expositores.

—¿...? —El alcalde no ha hecho nada más que firmar lo que le han puesto delante relacionado con el Certamen, y ha accedido gustosísimo a celebrar con usted esta entrevista.

—¿...? —La prensa local ha contribuido grandemente a la celebración del Certamen, y por ello la Comisión le está reconociendo, pues diariamente ha recogido en sus planas cuantas notas oficiosas se le han enviado y ha hecho campañas hermosas en favor del Concurso.

—¿...? —El Certamen del trabajo reportará desde luego ventajas, y estas ventajas las podemos resumir así: primera, tener una clase obrera modelo, que se podrá presentar en todas partes, y segunda, desarrollar la industria que honrará a Vitoria, impulsándonos al resurgimiento de todas nuestras vitalidades perdidas, que parece van resurgiendo nuevamente.



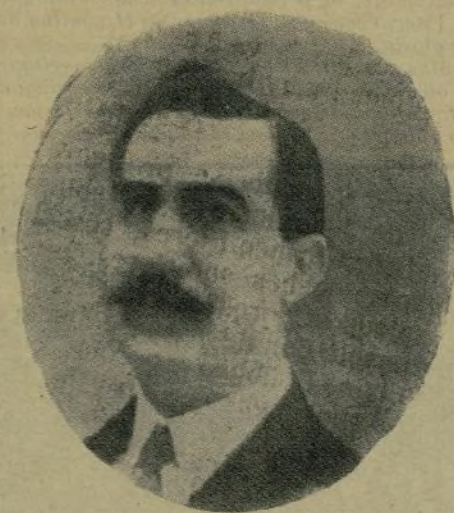
La calle de Dato.

Con una solemnidad extraordinaria se celebró en Vitoria el acto de descubrir la lápida rotuladora de la calle que en adelante llevará el nombre del ilustre ex presidente del Consejo.

Asistieron los ex ministros Sres. Sánchez Guerra y conde del Serrallo; marqués de Atarfe; teniente de alcalde de San Sebastián, Sr. Lafitte, el senador por Alava, Sr. Martínez de Aragón; diputado a Cortes por Laguardia, Sr. Pando Argüelles; presidente de la Audiencia, Sr. Castro, y teniente fiscal, señor Mena.

El gobernador militar, Sr. Brualla; el general de la brigada, Sr. Sánchez Sandino; el juez de instrucción, Sr. Prieto; representantes de la Cámara de Comercio y de la Propiedad; ex alcaldes Sres. Serdán y Quiroga, y numerosísimo público, pudiendo decirse que acudió la inmensa mayoría del pueblo vitoriano.

El Ayuntamiento, bajo mazas, llegó presidido por el gobernador, que representaba al ministro de la Gobernación, y poco después



D. Victoriano Laza, presidente de la Comisión de festejos del Ayuntamiento de Vitoria y a cuya admirable gestión se debe la brillantez que este año han tenido.

hizo acto de presencia el señor obispo acompañado del secretario de cámara Sr. Padilla.

El acto.

Presentes todos los invitados, el Sr. D. Eustaquio Buesa, en nombre de los vecinos, leyó

unas sinceras cuartillas para expresar el galardón que les enorgullece de ser su calle la que lleve el nombre del insigne político, y para testimonio de ello costearon entre todos la lápida rotuladora.

Una salva de aplausos coronó la lectura de este discurso.

Seguidamente el señor obispo recorrió la cortina que cubría la lápida, oyéndose una clamorosa ovación y vivas estruendosos a don Eduardo Dato. Se dispararon cohetes y bombas y la banda municipal tocó la Marcha Real, que fué acogida con vibrante entusiasmo.

Acto seguido pronunció el alcalde un razonado y elocuente discurso haciendo un parangón entre lo que Vitoria era antaño y lo que es hoy ya, con las reformas hechas, las comenzadas y las que están en proyecto para su transformación.

Habla Sánchez Guerra.

Luego, fuera de programa, como dijo con mucho gracejo, habló el Sr. Sánchez Guerra para agradecer tan visibles muestras de entusiasmo.

Afirmó que por tratarse de una fiesta popular, ya que en ella veía representado a todo Vitoria, hablaba más complacido.

Enalteció elocuentemente la figura de su ilustre amigo, y refiriéndose a la neutralidad, pronunció breves y ajustadas palabras para expresar que nadie como él sabía lo difícil que había sido establecerla.

Terminó el Sr. Sánchez Guerra su rápido discurso, dando las gracias a todos y escuchando aplausos y aclamaciones.

Puso fin al acto la banda municipal tocando el «Guernikako Arbola» y a continuación desfilaron todos los vitorianos ante la lápida para admirar su sencillez y su elegancia.

Llega el Sr. Dato.

Cuando nadie lo esperaba, sin previo aviso, llegó a Vitoria el ex presidente del Consejo Sr. Dato, trasladándose al domicilio de su primo D. César Iradier.

Apenas se tuvo noticia de su llegada, el Ayuntamiento fué a saludarle oficialmente, así como los señores conde del Serrallo, marqués de Atarfe, Sánchez Guerra y todas las personalidades y autoridades locales.

El Sr. Dato mostró deseos de presidir la procesión del Rosario, como así lo hizo, marchando luego al Ayuntamiento donde cambió impresiones con los concejales acerca de los actos acordados en su honor.

Por cierto que el pueblo, que tenía ganas

de exteriorizar el entusiasmo que siente por el Sr. Dato, apenas terminó la procesión y en el mismo pórtico de San Miguel, rompió en un aplauso cerrado al pasar el ilustre español, repitiéndose las ovaciones cuando el Excelentísimo Ayuntamiento, y a su cabeza nuestro diputado, entraba en las Casas Consistoriales.

Dato y el pueblo.

Con este título dice *La Libertad*, de Vitoria del día 5, lo siguiente:

«Hoy ha madrugado mucho el Sr. Dato, y lo primero que ha hecho ha sido visitar el Concurso Obrero con gran minuciosidad, sala por sala e instalación por instalación, quedando complacido.»

Después le han cumplimentado las autoridades.

Luego ha estado a verle una comisión de vecinos de la calle de su nombre para rogarle que honre con su presencia la verbena y kermesse de esta noche, y el Sr. Dato les ha dicho que le proporcionaban con su invitación uno de los mayores placeres de su vida y que tengan la seguridad de que esta noche, entre diez y diez y media, irá a los regocijos de la primera de las calles vitorianas.»

Efectivamente, el Sr. Dato asistió por la noche a la verbena de la calle que lleva su nombre, siendo objeto de una constante manifestación de simpatía y de afecto.

El Concurso Obrero.

Ante todos los concejales reunidos expresó el Sr. Dato su deseo de que toda solemnidad grande se aplazase hasta el día que S. M. vaya a Vitoria. Tan cortés deferencia y pleitesía hacia nuestro Soberano encontró unánimes elogios en todos y fué acogida con singular cariño, advirtiéndose general regocijo por la prometida visita del Monarca.

En su consecuencia la inauguración del Concurso Obrero fué un acto sencillo, al que dió todo su realce la figura del insigne ex presidente del Consejo.

A la hora anunciada se presentó en el domicilio donde se hospeda el Sr. Dato, el Ayuntamiento vitoriano, bajo mazas, y presidido por el gobernador, con objeto de ceder el lugar preeminente al Sr. Dato.

Llegados al Salón de Actos ocupó la presidencia D. Eduardo Dato, sentándose a sus lados el señor obispo y el alcalde de Vitoria.

Habla Dato.

El Sr. Dato, una vez hecho el silencio en la sala, se levanta, y con voz tranquila y re-

posada, y en sus últimos párrafos un poco emocionado, pronuncia breve discurso.

Su Majestad el Rey—dice el Sr. Dato—cuyo augusto espíritu atiende solícitamente a todo lo que proporcionar puede medios de prosperidad y grandeza a la patria, piensa visitar personalmente este Certamen que ahora inauguramos y entregar por su propia mano los diplomas a los concursantes que al mismo han acudido.

Esta circunstancia nos obliga a aplazar lo que hubiera de solemne en esta apertura para cuando nos presida Su Majestad el Rey, limitándome en esta ocasión a felicitar al digno Ayuntamiento de Vitoria y Comisión organizadora por sus esfuerzos en organizar este Certamen; a los donantes por su generosidad y a todos los que a él han acudido por su amor al trabajo y cultura que con su esfuerzo acrecientan.

No puedo dejarla ocasión con que me brinda este Concurso, sin dar público y solemne testimonio de gratitud a la ciudad que tanto quiero y a la que debo emociones imborrables y altísimos honores, que nunca merecí.

Cuando los partidos políticos se funden todos en fraternal y estrecho abrazo de unión, cuando todas las clases sociales muestran su conformidad y su satisfacción hacia su humilde diputado, cuando el Ayuntamiento acuerda dar su nombre a la más importante de sus calles y los vecinos se asocian a este acuerdo y secundan esta iniciativa, creedlo, señores, la gratitud penetra en el fondo del alma, produciendo impresiones que no puede la palabra reflejar, mucho más siendo tan torpe como la mía.

Son los hechos los que han de exteriorizar este agradecimiento, y para ello se necesita continúe y perdure esta unión de corazones inflamados por el amor a esta querida tierra, al bendito solar alavés, a cuyo servicio he de consagrar los años que me quedan de vida.

Sé bien que carezco de merecimientos para tanto honor, que son pequeños mis servicios hacia vosotros, pues no he tenido ocasión de proporcionar ninguno; aquí lo único grande y extraordinario es vuestra generosidad.»

Grandes aplausos que duran largo rato señalan la terminación del sencillo y hermoso discurso del Sr. Dato.

Seguidamente toda la concurrencia pasó a visitar las salas donde los obreros vitorianos han montado sus instalaciones, demostrativas de su aptitud y de su maestría.

El Sr. Dato colmó de elogios repetidas veces esta gallarda manifestación de la activi-

dad ciudadana, prometiendo no cejar en el apoyo a pueblo que de modo tan admirable y patriótico sabe emplear sus energías.

Un telegrama de nuestro Director. Adhesión de LA MONARQUÍA.

Nuestro querido director, Benigno Varela, remitió al alcalde de Vitoria el telegrama siguiente:

«LA MONARQUÍA felicita con entusiasmo al noble pueblo de Vitoria por el justiciero homenaje que tributa al gran patriota D. Eduardo Dato, que supo salvar a España.—Benigno Varela, director de LA MONARQUÍA.»

También enviaron telegramas de adhesión el duque de Tovar, los Sres. Ortiz de Zárate, Maluquer y Salvador y gran número de diputados y senadores afectos al partido liberal-conservador.

Un alcalde popular.

Lo es D. Guillermo Elio, que cuenta con el cariño de todos sus conciudadanos.

Su actuación es tan acertada, que goza de grandes simpatías en Vitoria, donde se le ve a toda hora laborando por sus reformas urbanas y por el progreso de sus costumbres y de su vida.

Los elogios al alcalde popular son justísimos y se escuchan de labios de toda la población. El Sr. Elio puede estar satisfecho de su gestión, porque el acierto preside su honrada e inteligente actividad, y porque el pueblo le corresponde gratamente en la medida de sus desvelos y abnegaciones.

Las fiestas de la Virgen de la Blanca.

Este año han tenido inusitada brillantez las fiestas de la Virgen de la Blanca en Vitoria. Gran parte de su esplendor débese a la labor infatigable del alcalde Sr. Elio y del presidente de la Comisión de festejos, señor Lara, que también ha puesto su actividad al servicio de los festejos.

La Prensa vitoriana.

Grandes elogios merecen *La Libertad* y *Heraldo Alavés* con motivo del homenaje al Sr. Dato.

Estos dos prestigiosos, importantes diarios de Vitoria, muy queridos colegas, a los que LA MONARQUÍA felicita efusivamente, han dedicado a la visita del jefe del partido conservador y a las fiestas, ediciones admirables, verdaderamente interesantes.

La Libertad y *Heraldo Alavés*, que honran a la Prensa regional como modelo que son de periodismo, orgullosos pueden estar de su información en la ocasión presente.

ALUMBRADO ELECTRICO PARA AUTOMÓVILES
DE LA CASA

JOSEPH LUCAS LIMITED

BIRMINGHAM
INGLATERRA

“KING OF THE ROAD”

“EL REY DEL CAMINO,”

Automóviles SCRIPPS-BOOTH

10-12 CABALLOS

EL COCHE AMERICANO MÁS ELEGANTE

REPRESENTANTES:

Castellá & Campuzano

PASEO DE RECOLETOS, 16.—TELÉFONO 5.912
MADRID

PEDID PRESUPUESTOS Y TARIFAS A

Ayuntamiento de Madrid

UN GRAN ESPAÑOL

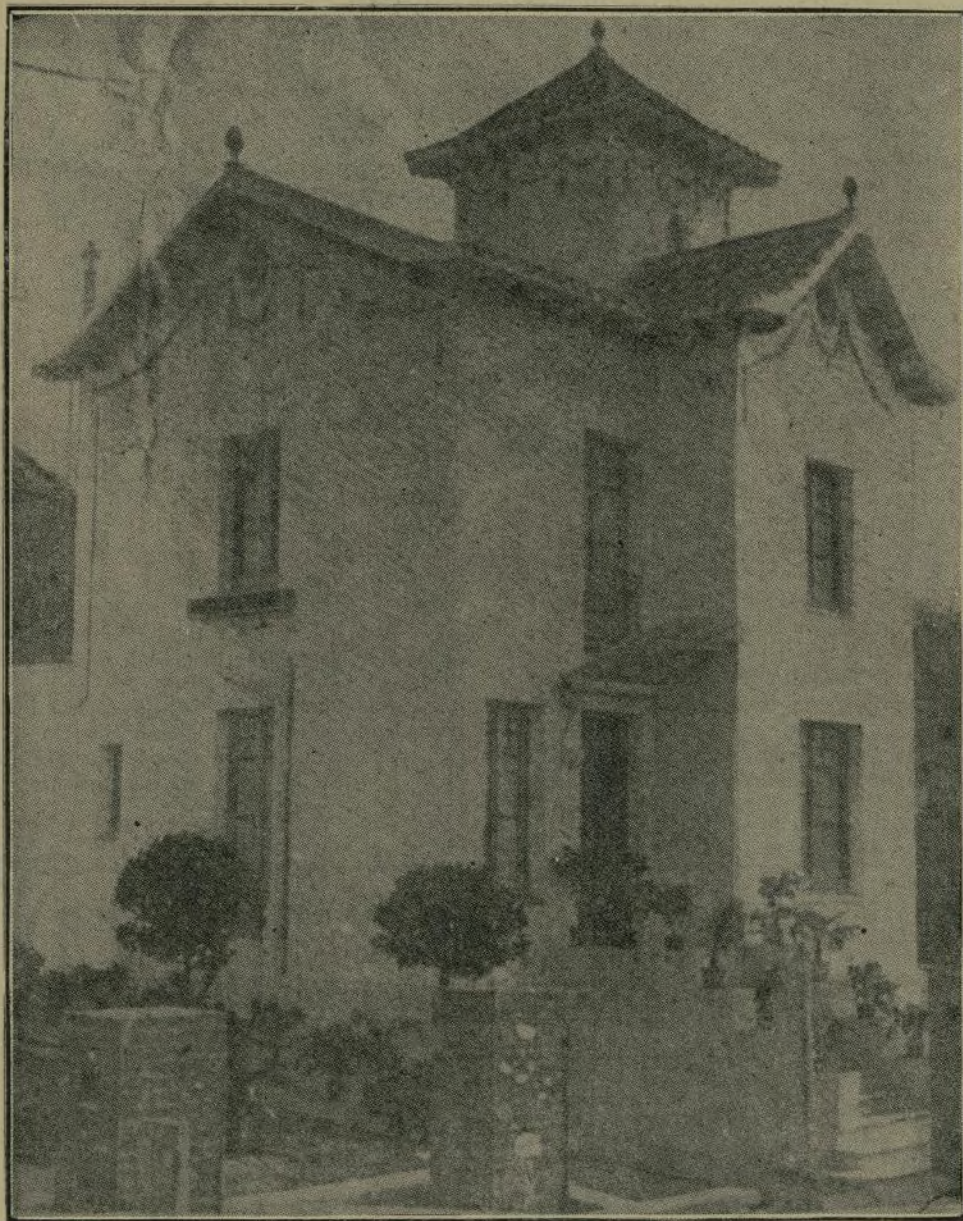
LAS INICIATIVAS DE D. MARIANO DE FORONDA

Nuevamente este gran caballero español da muestra de su hidalguía y de su liberalidad. Asomado a la vida por la ventana del trabajo, participa de los afanes populares, ve las angustias del que trabaja y comprende las penurias a que condena el exigente modernismo. El Sr. Foronda, en sus apreciaciones, es justo, y sabe que la vida misma es la que amontona los obstáculos en su constante evolución.

Por eso, con gesto de gran señor, vive al lado de sus obreros, y sus rasgos se anticipan siempre al estallido de esa amarga cuestión social. Su acierto está siempre en conocer a tiempo las palpitaciones populares y

entrega a S. M. el Rey, representado por el capitán general de esta región D. Felipe Alfau, de un elegante y confortable chalet, costeado por el dignísimo diputado a Cortes D. Mariano de Foronda, chalet que a su vez ha regalado el Rey a la Cooperativa de Periodistas para la Construcción de casas baratas.

Al llegar las autoridades, el numeroso público se agolpó a la entrada de los terrenos y paseo de la Mulasa, siendo recibidas, a los acordes de la banda de música del regimiento de Alba de Tormes, por el presidente de la Cooperativa, D. Arturo F. Bono, y los señores Pou de Barros, el vocal Sr. Llopis y el secretario Sr. García Anné.



Chalet entregado por S. M. el Rey, que regaló al Soberano D. Mariano de Foronda.

en considerar a sus trabajadores como una prolongación afectiva de su personalidad. Así ellos le corresponden con amor, y nunca en su turno revolotea el negro moscardón de la huelga tumultuaria.

Para el Sr. Foronda la cuestión social halla una solución fácil en las palabras del Santo Padre: Un poco de caridad arriba y otro poco de amor en los de abajo.

Y, al practicar tan sublime exhortación, sembró de bondades su vida de relación con los humildes, y en el alma de éstos brotó desbordante el amor y la gratitud. Ahora torna el Sr. Foronda a echar en el surco unos granos más del sentimiento inagotable que alberga su corazón.

Bendigámosle. Que hacer el bien es la suprema aspiración de las almas grandes que quieren salir su paso por el mundo rindiendo un fervoroso culto a la fraternidad y al amor al prójimo.

©

Con extraordinaria animación y selectísima concurrencia de invitados y familias de los periodistas, que fué aumentada por gran número de vecinos de la barriada de Horta, tuvo lugar en Barcelona, el día 6, la solemne

Después de visitado el chalet regalado por el señor de Foronda, de cuya construcción hicieron merecidos elogios, dirigieron las autoridades a ocupar la mesa presidencial situada en el artístico pabellón levantado al efecto.

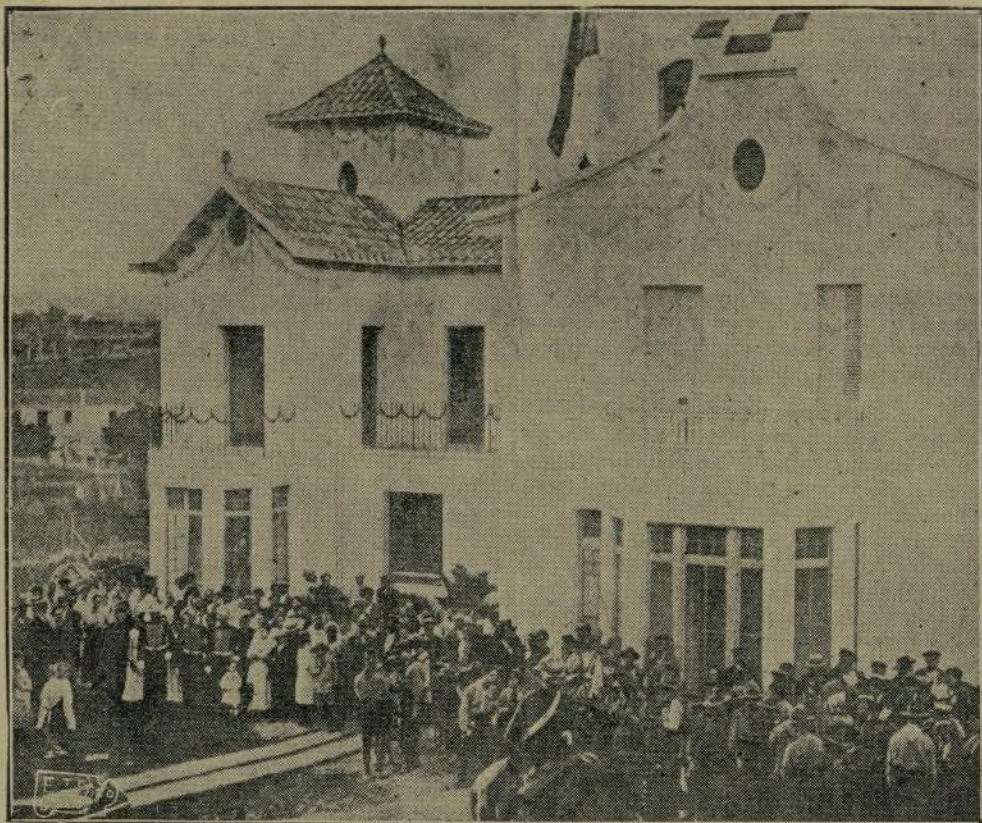
Presidieron el acto, que resultó solemnisimo, el capitán general señor Alfau, representando a S. M. el Rey, el gobernador civil señor Suárez Inclán, el alcalde marqués de Olérdola, el doctor Bruguera, en representación del señor obispo; el Sr. Vega y March, presidente de la junta local de Fomento y mejora de habitaciones baratas, D. Arturo Bono, el diputado provincial de Tarragona Sr. Isern, en representación de la Mancomunidad; el Sr. Ulled, representando a la Diputación de Barcelona, y otros señores.

El secretario, Sr. García Anné, leyó la lista de adhesiones recibidas. Telegramas de los señores conde de Romanones, Dato y del presidente del Instituto de Reformas Sociales, y entusiastas comunicaciones de D. Valentin Carrulla, marqués de Camps, D. Manuel Girona, marqués de Marianao, director del Banco de Barcelona y del presidente de la Agrupación Bienestar del Obrero.

Acto seguido dió lectura de una notable

Memoria, de la cual extractamos lo siguiente: Empieza la Memoria diciendo que las dos grandes fiestas celebradas en aquel sitio, la colocación de la primera piedra y la inaugu-

de amortización, de tal suerte, que al fallecer el usufructuario de una casa queda la familia, sin más desembolso, en absoluta posesión de aquella.



La Cooperativa de periodistas de Barcelona. Aspecto que ofrecía durante la solemne entrega del chalet donado por D. Mariano de Foronda a S. M. el Rey, y por el Monarca a la Cooperativa.

ración de los chalets, son los dos momentos más importantes de la vida de la Cooperativa. La primera piedra fué la semilla arrojada por el labrador al surco, semilla que germinó y se desarrolló, granando las espigas. Los chalets inaugurados son la recolección de la primera cosecha a la que seguirán otras y otras. Pero no basta al labrador—añade—echar en el surco la simiente, si el firmamento no la fecundiza con su benéfica lluvia, y la Cooperativa ha tenido también ese firmamento representado por sus socios protectores.

Dedica un elogio a éstos, y especialmente a SS. MM. los Reyes que encabezaron la lista, y pasa a hacer historia de la Cooperativa, diciendo que nació al calor de una bella iniciativa de la Asociación de la Prensa diaria de Barcelona, que teniendo un admirable Montepío en el que se abordan y resuelven los problemas de invalidez, vejez, enfermedades, paro forzoso y seguro de vida, quiso abordar también el problema de la habitación, que no le fué posible resolver por carecer del carácter cooperativo requerido para gozar las máximas ventajas de la ley, por lo cual un grupo de entusiastas compañeros fundó la Cooperativa para construir casas a base de un alquiler amortizable con seguro

Dedica frases de alabanza a D. Mariano de Foronda, que no ha laborado sólo en beneficio de un individuo o de una entidad, sino en provecho de la sociedad toda, porque contribuyendo a que sean un hecho las ventajas de la ley dotando a los empleados y obreros de casa propia, atractiva e higiénica, se les hace agradable la vida del hogar y de la familia y se les sustrae a la taberna o al café, regenerándoles.

Termina expresando el agradecimiento de la Cooperativa hacia todos sus socios protectores y dedicando un sentido recuerdo al señor Canalejas, autor de la ley de casas baratas, mediante la cual los excépticos, con sólo dirigir su vista a los chalets construidos, pueden convencerse por la fuerza de los hechos de qué manera un utópico sueño ha podido llegar a convertirse en hermosa realidad.

El Sr. García Anné fué muy felicitado al terminar la lectura de la citada Memoria, y acto seguido levantó el señor de Foronda haciendo entrega solemne, con sentidas frases que fueron muy aplaudidas, del chalet a don Felipe Alfau.

El digno y pundonoroso capitán general de esta región agradeció al donante en nombre del Rey la generosa ofrenda, la cual consideró satisfechísimo de poder entregarla



Banquete de cien cubiertos con que el diputado a Cortes, D. Mariano de Foronda, obsequió a los balandristas que tomaron parte en la regata crucero «San Sebastián-Zumaya».

en nombre de S. M. a la Cooperativa de Periodistas, elogiando el nobilísimo rasgo del señor de Foronda, acrecentado por el real concurso de D. Alfonso XIII.



La yola «Manelick», del Real Club Marítimo de Barcelona, vencedora de la regata, en la que ganó la copa Foronda.

Fué muy aplaudido, levantándose el presidente, Sr. Bono, para agradecer con sentidas palabras de admiración por el Rey y el señor de Foronda el espléndido donativo, manifestando que era deseo firmísimo de la Cooperativa que una de las calles que ha de cruzar el terreno en que se ha construido el chalet llevara el nombre del generoso donante.

El alcalde, marqués de Olérdola, siempre atento a toda manifestación de cultura y mejora ciudadana hizo un ferviente elogio del acto que tenía lugar, dedicando plácemes y alientos a los periodistas, a su Cooperativa y protectores, y recogiendo la alusión del Sr. Bono, prometió que a la mayor brevedad posible hará suya el Ayuntamiento la iniciativa para que el rasgo del señor de Foronda sea premiado como merece.

El marqués de Olérdola fué muy aplaudido, no siéndolo menos el gobernador, quien tuvo galanas frases para el periodismo y para Barcelona, glosando el acto ejemplar de ciudadanía que se celebraba bajo un sol espléndido, que hablaba de realidad, iluminando un cielo muy azul que era de esperanza.

Terminó tan hermosa fiesta con el aplauso de todos para todos, con luz y alegría, lunch y champaña; fueron visitados los cuatro chalets del todo terminados, y a los solemnes

acordes de la Marcha Real vitoreóse al Rey, a Barcelona y a las autoridades, que regresaron complacidas de haber prestado su calor a esa simpática y ejemplar Cooperativa de Periodistas para la construcción de casas baratas.

Además de los citados asistieron a la fiesta varios socios protectores y representaciones de:

Coros de Olavé, Ateneo Barcelonés, Ateneo de Horta, Centre Catalá de Horta, Fraternidad de Horta, Centro Jaimista de Horta, Academia de San Luis de Horta, Casino La Unión de Horta, Fomento del Trabajo Nacional, Federación Provincial de la Propiedad, Asociación de Arquitectos, Centro Aragonés, La Constructora Obrera, Unión Gremial, Academia de Jurisprudencia, Cámara de Comercio, Cámara Industrial, Asociación Ingenieros Industriales, Cámara de la Propiedad Urbana, Junta Obras del Puerto, Círculo del Liceo, Círculo Ecuestre, Círculo de Cazadores, Casa América, Ateneo Obrero de Barcelona, Ateneo Obrero de Gracia, Ateneo Obrero de San Andrés, Junta de Refor-

mas Sociales, Sindicato Periodistas Deportivos, Sociedad de Atracción de Forasteros, Exploradores de España, Colegio de Abogados, Colegio de Procuradores, Colegio de Médicos, Colegio de Farmacéuticos, comandante de la guardia municipal, comandante de la guardia urbana, Acción Social y Federación Sindical de Obreros.



En la semana última hubo de celebrarse

tanamente pruebas de su enorme actividad y de su acendrado altruismo.

Por donde quiera que va el Sr. Foronda, y cuenta que alcanza un extenso radio de acción, le acompañan el éxito y la esplendidez.

A la organización de la regata puso toda su actividad y toda su pericia, que no es menor. Regaló la copa que ganó la yola *Manelick*, del Real Club marítimo de Barcelona, y, por último, tuvo el Sr. Foronda la gentileza de obsequiar con un gran banquete de



D. Mariano de Foronda, organizador de las regatas, acompañado de los comandantes de Marina de los puertos de San Sebastián y Zumaya.

la regata crucero San Sebastián-Zumaya, constituyendo un éxito extraordinario para el equipo catalán, que resultó victorioso, y muy especialmente para el organizador, don Mariano de Foronda, cuya ilustre personalidad constituye un caso único en España, pues el Sr. Foronda es hombre que da cons-

100 cubiertos a cuantos blandistas tomaron parte en la regata.

Con esto contribuyó el Sr. Foronda a la mayor esplendidez de las fiestas marítimas norteañas, consecuente en su empeño de procurar el mejor lucimiento en cuanta empresa lleva a cabo.

Marichu en el Gran Casino

Es cosa sabida que San Sebastián está atestado de gente; como quien dice, no cabe un alfiler. Pues bien, el domingo amaneció San Sebastián desbordado... como vaso insuficiente para el líquido que se escancia. Habían llegado muchos forasteros para asistir a las carreras de caballos y también a la novillada, que no todo ha de ser fiesta hípica, que por algo pisamos tierra española, que es como decir tierra de «Guerrillas» y de «Gallitos», aunque bien mirado nada nos favorece ante los ojos del mundo afición semejante. Sin embargo, entre el boxeo y los toros, me quedo con los toros; es más artístico y menos cruel. Y aún diré más: entre los abusos del 42 y los toros, también con los toros me quedo; es menos brutal y desacredita menos. Pero yo creo que España sin toros y sin chulos sería un país casi ideal.

Pues como te digo, el domingo fué extraordinariamente animado. Las regatas atraen también muchos curiosos.

En el Gran Casino se verificó un baile de niños y hubo tómbola y reparto de juguetes. El martes se celebró el segundo concierto Rubinstein. Tú, que le has oído, pondrás a Rubinstein, con motivo de su concierto, cuantos adjetivos se te ocurren, segura de que todos se los merece.

Se trata de un artista formidable. Para oírle aparecía atestada la sala. Bien merecía el arte de Rubinstein el calor y las molestias sufridas por el público distinguidísimo allí apiñado.

La aparición de Rubinstein fué saludada

con un murmullo entusiasta. Se sienta al piano y nos disponemos, con el recogimiento espiritual, con la honda expectación que suscita el gran arte, a escuchar a Chopin. Es el magno y exquisito Chopin quien va a deleitarnos. Cuando Rubinstein termina su concierto es ovacionado calurosamente.

La segunda parte estuvo dedicada a Liszt, a Ravel, o Chopin nuevamente. El maravilloso pianista obtuvo una señalada victoria, indudablemente reconocida. El maestro Arbós y su orquesta recibieron también grandes aplausos.

El martes fué también día de carreras. El caballo del Rey, «Te Rito», volvió a ganar un premio: otro caballo del duque de Toledo había ganado una de las carreras del domingo. S. M. puede estar satisfecho de la valía de sus caballos.

El miércoles debutó la Xirgu, cuya aparición te anuncié en una carta anterior. Hizo El collar de estrellas, de Benavente. No es éste, ni mucho menos, de las mejores producciones de nuestro mimado autor. Es una de las que marcan, si no su decadencia, su nueva compostura artística. El collar de estrellas, como Campo de armiño, como La propia estimación, es sobradamente verbalista y menos armónica en su estructura, tanto de fondo como de forma, que el anterior teatro de don Jacinto. E lo no quita para que gustara al público del Gran Casino. El autor de Los intereses creados sabe agradecer aun equivocándose; milagros de su arte; de otros, en cambio, podemos asegurar que enojan aun acertando. No sabemos si la Xirgu nos dará a conocer La ciudad alegre y confiada, que me quedé sin ver en Lara. Si la Xirgu llega a darla, ya te hablaré de ella. Tengo de la últi-

ma producción benaventiana o benaventina tan encontradas referencias, que ardo en impaciencia por conocerla.

Hasta otro día. Besos de

MARICHU

La llaneza del Soberano.

Diversas y frecuentes muestras de simpática llaneza tiene dadas Su Majestad el Rey a su pueblo. El carácter singularmente atractivo de nuestro Soberano gusta de despojarse, ante los humildes, de su elevado rango. He aquí, con motivo de la llegada de Su Majestad a Madrid, una curiosa referencia que pone de manifiesto las altas prendas de simpatía y sencillez de D. Alfonso XIII.

El lunes, poco después de las nueve de la noche paró ante el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros un magnífico automóvil que aparecía cubierto de polvo, como si hubiese realizado larga expedición.

Ocupaban el vehículo tres hombres, enmascarados de arriba abajo con el vestuario propio de los automovilistas.

Uno de ellos se apeó y entró resueltamente en el vestíbulo del primer departamento oficial.

—¿Está el señor conde de Romanones?—

preguntó a un ordenanza sin alzarse los anteojos.

—Sí, está; pero muy ocupado—contestó el ordenanza, sorprendido por la presencia del visitante.

—Pues esperaré—replicó el automovilista sentándose tranquilamente en una silla.

Es de imaginar la preocupación que se produjo en el modesto funcionario al ver que el preguntante se disponía a permanecer allí hasta conseguir su propósito.

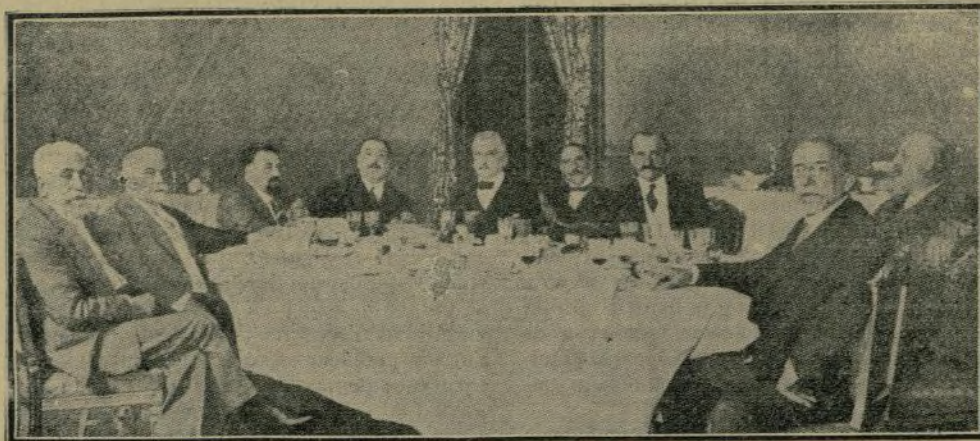
Pero en seguida el automovilista empezó a despojarse de las prendas que lo disfrazaban.

Primero se quitó los guantes; luego bajó el cuello del guardapolvo; seguidamente se despojó de las gafas, y, por último, levantó el cubrecabeza... y...

—¡Señor!—exclamó el ordenanza dirigiéndose al automovilista, al mismo tiempo que hacía una profunda reverencia—. ¡Voy a avisar inmediatamente al señor presidente!

El hombre que acababa de despojarse de la máscara automovilista era S. M. el Rey D. Alfonso XIII, que había salido de Santander, acompañado del conde de la Unión, en automóvil, guiado durante todo el trayecto por el Monarca.

El conde de Romanones recibió inmediatamente a S. M., a quien acompañó poco después hasta el pie del automóvil.



El presidente del Consejo y los ministros almorzando en la Presidencia después de celebrar la primera parte del Consejo del día 2 del actual, que se prolongó hasta las cinco de la tarde.

Hipodromo de San Sebastián

“Meeting” Real de 1916

Cuarenta y una reuniones: del 2 de Julio al 15 de Octubre
Un millón en premios

LOS ASUNTOS DE MARRUECOS

LA COMPAÑÍA ESPAÑOLA DE COLONIZACIÓN

En legítima defensa.

Con motivo de la publicación del pliego de condiciones para la explotación del ferrocarril militar Nador-Zeluán-Tistutin, la Compañía Española de Colonización viene siendo objeto de ataques de algunos periódicos. Dicha respetable entidad nos ha rogado la inserción de las manifestaciones que siguen, en las cuales hallarán nuestros lectores la más completa refutación de los injustos cargos que se le dirigen. El propósito de la Compañía es exponer ante la opinión pública lo que le interesa que ésta conozca, sin entrar en polémica.



La idea de constituir esta Sociedad nació cuando el Gobierno en 1914, deseoso de atraer capitales a nuestra zona, creó en el Código de Comercio del Protectorado moldes para la formación, allí, de Sociedades. Al domiciliarnos en Tetuán, tuvimos especial cuidado de que nuestro título mismo indicase el carácter eminentemente nacional «español» de la Empresa, y expresamos en estatutos que nuestro objeto era «procurar y fomentar la actuación de los capitales españoles en todos los órdenes de la actividad económica que tienden a hacer efectiva y provechosa la colonización del África española y la nacionalización de sus intereses económicos».

A su programa hemos respondido fielmente; no hemos pedido al Estado subvenciones ni garantías. Los fundadores de la Sociedad no aspiramos a que ésta fuese un grupo de pocos interesados; al contrario, queríamos darle una base amplísima, arraigando de esa suerte, en lo más hondo del interés nacional, el problema de Marruecos; baste saber que se acordó admitir suscripciones desde 50 pesetas, y ninguna de más de 50.000 pesetas, en un capital emitido de 5.000.000 de pesetas. A monopolio tampoco aspiramos; en Marruecos hay campo para todos y, todavía y en muchos años, una Compañía allí establecida, tiene que ganar y no que perder con que acudan otras; que la actividad de cada una, produciendo negocio, creación y circulación de riqueza, ayudará y ensanchará el campo de las otras.

Ferrocarril Nador-Zeluán-Tistutin.

Leyendo los argumentos al respecto, dírase que se trata de una línea de centenares de kilómetros de recorrido, de muchos millones de toneladas de transporte, de ingresos correspondientes y de margen, por lo tanto, para ganancias que justifiquen los calificativos de pingüe y fabuloso, que se aplica al negocio. La verdad es que, reproductiva o no para particulares (no lo examinemos en este momento), la cosa tiene, en sí misma, proporciones harto más modestas, ya que se trata de un ferrocarril de a metro, con 36 kilómetros de recorrido, y que sirve, principalmente, para el abastecimiento de las posiciones militares; como que militar es y como tal se construyó.

Lo viene explotando el Estado, por medio de funcionarios civiles, y no es un secreto que en las esferas oficiales, desde hace años, existían pareceres favorables a contratar el servicio con particulares. Como quiera que no hemos intervenido en la resolución que ahora, al fin, el Ministerio de Estado va a poner en práctica, ignoramos los trámites que la hayan precedido; pero tenemos entendido que, en la opinión de que no es conveniente al interés patrio que el servicio continúe haciéndose por administración, han coincidido la alta Comisaría y la Intervención especial de Hacienda.

La concesión hubiera podido efectuarse sin pública licitación; los Tratados internacionales eximen de la adjudicación la «explotación» de los servicios públicos, en razón a que es el único modo de que España y Francia, en sus zonas respectivas, excluyan de Empresas tan importantes a la seguridad pública, a los capitales extranjeros o sólo nacionales de nombre.

El Gobierno, sin embargo, ha querido, esta vez, atenerse al procedimiento de concurso, y ello debiera estimarse como testimonio del propósito de imparcialidad, suficiente para

desvanecer reparos fundados en la interpretación de tal o cual cláusula del pliego de condiciones.

No nos toca defender éste. Ni es, naturalmente, nuestra obra, ni lo hemos conocido hasta su publicación en el *Boletín Oficial* y en la *Gaceta*; pero si nos incumbe decir que las críticas están apoyadas en la hipótesis de que a la licitación van a acudir Empresas determinadas (la Colonizadora, sola, por lo visto); de que se van a formular propuestas determinadas también, y de que, en esas condiciones, se va a adjudicar el servicio. Valiera más—nos parece—aguardar a que las proposiciones se presenten y discutir entonces; porque hoy falta en absoluto la base para comparar las ventajas del sistema de administración con las del futuro concreto arriendo. Sin necesidad de que expresamente se diga, la administración tiene el derecho de declarar desierto la licitación.

Supónese, en fin, que el plazo señalado a la presentación de pliegos es corto, y se insinúa que ello tiende a que sólo un licitador se presente. Este es un asunto que más de una entidad tenía estudiado ya cuando la Colonizadora no existía, y en que, por lo tanto, ningún plazo, por breve que sea, facilitará la exclusión.

El plazo de treinta días es el usual en las licitaciones celebradas en las oficinas del Protectorado: en el concurso de proyectos para la construcción de una Audiencia en Tetuán, en la subasta de la construcción misma y en la de adquisición de material telegráfico. Sólo dos veces se ha establecido ligeramente mayor: cuarenta días, en la adjudicación del ferrocarril Ceuta-Tetuán y en la del faro de Cabo Tres Forcas.

Ferrocarril Ceuta-Tetuán.

El ferrocarril militar Ceuta-Tetuán estaba construyéndose por administración; causas diversas, y entre ellas, al parecer, la insuficiencia de las consignaciones impedían que se terminase con la prontitud necesaria; la Administración resolvió sacarlo a concurso bajo la condición de que el adjudicatario concluyera las obras en «un año», y lo cobraría en varias anualidades, ninguna superior a un millón de pesetas. Conocimos la resolución y el pliego por su publicación en el *Boletín Oficial* de la zona, decidimos concurrir, y próximo a expirar el plazo nos acercamos al ministerio de Estado, en indagación de si se otorgaría una prórroga. Se nos repuso que la urgencia del asunto y la circunstancia de estar ya inserto el aviso oficial en los periódicos lo impedían; con más, que podría interpretarse favor a una Sociedad y perjuicio para quien, más activo, hubiera conseguido prepararse haciendo gastos. Nos inclinamos, realizamos un esfuerzo, y la sola proposición presentada fué la nuestra. Recibimos plácemes y expresiones de satisfacción de las autoridades y de muchísimas entidades y particulares de Marruecos y de la Península, y creíamos haber prestado un servicio al interés público, y especialmente al de la pacificación; mas por lo visto no es así, y el *sumum* de la recta administración consiste en que las licitaciones se anuncien, resulten desiertas, se repitan, y al cabo, pasados los meses y aumentados los tipos, es decir, perdido el tiempo y gastado más dinero, se adjudiquen.

El dahir de Garet.

Vamos, en fin, al tercero de los cargos que se hacen a la Administración en sus relaciones con nosotros: el llamado dahir del Garet. Celebró la Compañía hace dos años contratos con los naturales dueños y ocupantes de terrenos de esa llanada para la compra de sus derechos. Informó de ello, como de todos sus planes de alguna importancia, a la autoridad española del territorio; exponiendo que se trataba de hacer en el lugar las obras de viabilidad necesarias, construir poblados, parcelar, edificar en cada lote una vivienda, formar pequeñas granjas y cederlas en propiedad, al contado o a plazos hasta de veinte años, a colonos; en suma: crear núcleos de agricultores españoles e indígenas; obra que a la Compañía le procurará a la larga una ganancia; pero al Estado, a la pacificación y

al comercio se los granjeará de inmediato.

Pareció bien nuestra idea; pero se nos recomendó que no hiciéramos nada definitivo hasta tanto que la Administración depurase bien si los indígenas no estaban vendiendo más que lo suyo. Fueron precisos, al efecto, más de diez y ocho meses; intervinieron la Comandancia general de Melilla, la alta Comisaría y el Ministerio de Estado, siendo titulares de esos cargos los Sres. Gómez Jordana, Marina y marqués de Lema, respectivamente. Fué al lugar una Comisión, compuesta de personal de la oficina de Asuntos indígenas, de asesores del Cuerpo Jurídico militar, de los cadíes de las kabilas, del Nador de los bienes habices, del Amin el Mustafad, administrador de los bienes del Majzen. Se llamó a los notables y ancianos de la tribu, a los chorfas de la vecindad, se apuraron todos los elementos de información y fiscalización: se levantó un plano; se determinó que entre las tierras, unas eran de propiedad privada con títulos auténticos, algunos antiquísimos, y el Majzen jafifano no tenía por qué oponerse a la enajenación, y otras, en cambio, o no podían venderse o tenían que serlo con determinadas formalidades.

Debí de dejárenos, pues, en libertad de llevar adelante nuestras estipulaciones con los indígenas (que, entretanto, por cierto, nos habían obligado a pagarles el precio de todo) en la parte en que no había inconveniente, y eso representa el dahir de que se trata, dictado, como se ve, no arbitraria ni irreflexivamente, sino después de una tramitación larguísima y con una minuciosa investigación en el lugar. Se descubren, sin embargo, vicios en el dahir, y se enumera: que no fué oído el negociado de bienes Majzen; que el jafifa no tiene calidad para determinar si un terreno es particular o no; eso es cometido del cadí; que el dahir autoriza la venta de unas parcelas de las llamadas «marfak» (propiedad colectiva) entre las de propiedad particular que existen en el Garet.

A ello respondemos: 1.º La cuestión de la intervención del negociado de bienes Matzen en la comarca vecina a Melilla es una vieja cuestión de competencia que se planteó con carácter general, no con aplicación exclusiva a nuestro caso, y a la que, claro está, que los particulares somos ajenos; no creemos que la presencia de un delegado de ese negociado en la Comisión nos hubiera perjudicado, puesto que los hechos son los hechos, y nadie habría fiscalizado más que lo hizo la Comisión; pero, de todas suertes, ésta fué compuesta como lo fué por decisión de las autoridades locales, perfectamente conocida por las centrales del Protectorado y por las de Madrid. 2.º El dahir, al decir que en los terrenos del Garet los hay enajenables libremente, enajenables con condiciones y no enajenables, no «fijó los linderos» de cada grupo, aunque hubiera podido hacerlo conforme al plano de la Comisión; dejó al cuidado del cadí (con las intervenciones y formas generales) la comprobación respecto a cada documento que fuimos presentando a otorgar; todo su alcance consistió en que el Majzen no reivindicaba para sí los terrenos. Y 3.º Los «marfak», cuya enajenación consiente el dahir, contra los principios (se afirma) de la costumbre o de la ley musulmana, son muy pequeños, y bastó, por lo demás, a la Compañía que se suscitase el punto para excluir de la ratificación de sus compras esas parcelas. ¿Cómo que está más interesada que nadie en no poseer títulos discutibles que no ofrecieran seguridad al colono e inmovilizaran la propiedad en manos de la Compañía!

Se alude a que, un momento, salido del Ministerio de Estado el marqués de Lema, se estimaron los reparos contra el dahir suficientes para la anulación o suspensión de sus efectos.

Pero, el no haberse hecho, ¿no es la mejor demostración de que los reparos no eran fundados?

La investigación parlamentaria.

Con lo dicho queda prejuzgado que no tenemos temor a ningún género de investigación sobre las relaciones de la Administración con Empresas privadas en Marruecos. Es más; diríamos que la deseábamos, si no la hallásemos enteramente desproporcionada al caso y susceptible de dar a los extranjeros la impresión de que en Marruecos existen cosas reprobables y escandalosas. La deseáramos porque contribuiría a poner al descubierto cuán frecuente es el caso de empleados que, si disienten de sus jefes y el

asunto se les antoja propio para llevado a la Prensa, lo plantean en sus columnas, sin reserva, bajo firma ajena; pero con datos que sólo ellos pudieron facilitar.

Bajo la influencia de campañas de ese u otro origen; bajo el recelo de ser acusada de parcialidad a favor de este o del otro interés privado, el criterio de nuestra Administración se estrecha y la hostilidad o la desconfianza inconsciente a las Empresas y a los particulares corre el peligro de agravarse con el daño general consiguiente. Concretándonos a Marruecos, preguntaremos cómo se pretende atraer capitales nacionales con el espíritu que estos días se está revelando. Si los servicios que en la Península se arriendan a particulares allí se retienen por el Estado; si las Empresas que aquí son privadas allí son públicas; si el estímulo que con sus suministros, sus trabajos y su clientela aporta el Poder público en todas partes, y más en países coloniales, a los contratistas allí se les niega, haciéndolo todo la Administración por sus órganos, ¿cómo maravillarse de que en Marruecos no haya más que empleados? Si la Prensa ejerce sobre los funcionarios la sujeción de que cualquier Empresa particular es granjería ilícita, y que quien la favorece es su cómplice, ¿cómo esperar de ellos amplitud de miras? Si el ideal es una llamada rígida imparcialidad, ¿cómo asombrarse de que por la puerta por donde entran los españoles entren los extranjeros y de que los Convenios internacionales se agraven con la abstención de los procedimientos que en manos de la Administración han quedado para favorecer al capital nacional? Si por algunos se pretende que el Majzen jafifano debe ser el propietario y único administrador de la tierra y disputársela a los indígenas y a los colonos, impidiendo que a unos y otros, que la fructifican, se les reconozca propiedad, sino títulos de arrendamientos precarios, si a los que se esfuerzan, trabajan y van con capitales a fecundizar Marruecos se les denuesta con calificativos y supuestos injustos, ¿será este el camino para que aquello sea de España?



En el último número de la revista *España Colonizadora* aparece una entrevista celebrada con el ilustre presidente de la Compañía de Colonización, D. Alejandro de Gandarias, sobre los trabajos que ésta realiza.

De ella copiamos las líneas siguientes:

—Mi opinión, puesto que usted me la pide, es muy clara. Respetando el derecho de cada cual a emitir el parecer que crea más conveniente, puedo decirle que desde luego descubro que en los asuntos de que tratan no están bien enterados; de otra suerte, como los periodistas suelen darse perfecta cuenta de las conveniencias nacionales y tienen patriotismo, sus juicios concluirían de manera muy diferente. Porque si conocieran las finalidades que persigue en África la Compañía Española de Colonización, cuya presidencia tanto me honra, es más que probable, yo lo creo seguro, que las aplaudirían.

—¿Pues cuáles son esos fines?—le interrumpimos.

—El mal llamado problema de Marruecos es interesantísimo, de gran importancia para España por múltiples consideraciones que, por brevedad y en obsequio de la cultura de usted, omito. Sólo le diré que allí hay campo en que entretener la actividad de los españoles, sin que muchísimos de los hombres que anualmente salen de nuestra patria tengan que marcharse a lejanas tierras. Hay dificultades, como en toda obra nueva, quién lo duda; pero son de tal naturaleza, que pueden ser vencidas por la acción constante y tenaz. Es difícil ir solos a los negocios de Marruecos por la especialidad del ambiente actual. Por eso se fundó la Compañía Española de Colonización, pues lo que falta para completar la obra emprendida y lograda allí es colonizar; como que la colonización es el único medio que existe desde el principio del mundo para llevar el progreso a los pueblos que no lo disfrutan. La Compañía Española de Colonización trata de llevar, y está llevando, al norte de Marruecos con éxito, el capital y el trabajo como elementos imprescindibles de consolidar la pacificación lograda gracias al esfuerzo del heroico Ejército y de sus ilustres caudillos, entre ellos el insigne general Jordana, cuya labor extraordinaria y admirable es bien conocida de todo el que haya pasado por allí para que yo me detenga ahora en abusar de la bondad de usted.

Con el capital y el trabajo bien dirigido y orientado se logrará ganar completamente el

territorio del protectorado para la paz; se crearán intereses sobre los cuales podrán luego establecerse los impuestos para liberar las cargas actuales y, sobre todo, se conseguirá encauzar buena parte de la emigración a las vecindades de la Península, ya que Marruecos es su continuación.

Una de las principales finalidades de nuestra Compañía es que los españoles e indígenas obtengan el mayor provecho de nuestra zona, pues para ello han hecho la nación y el ejército sus sacrificios. Nuestra Sociedad no va a explotar la tierra; quiere ser solamente uno de los medios que allí actúen con empeño para conseguir que se movilice y se adquiera en propiedad buena parte de tierra por los miles de colonos que la tienen pedida, a la vez que los indígenas aprenden de ellos a cultivar la que poseen, mejorando su condición y la de sus familias, con lo que se estrecharán los lazos de afecto y unión a España. Notorio es lo que han realizado y realizan las Compañías de colonización en todas las naciones del mundo. Notorio es también que los Estados las dotan de privilegios, de garantías de interés a los capitales que arriesgan. Sin embargo, aunque nada de esto desconocemos, nosotros no hemos pedido ningún privilegio ni subvención al Estado español ni a sus autoridades. Únicamente aspiramos a que no estorbe nuestra acción.

No somos ni pretendemos ser los únicos en Marruecos; antes al contrario, hacemos campaña constante para que lo conozcan y vayan allí otros elementos españoles de trabajo y capital, pues mientras más se desarrollen éstos más y más se hará español el Norte de África. Este es nuestro pecado.

—¿...?—
—La Compañía Española de Colonización no es un negocio del capitalismo; es una Empresa nacional. Y lo es por la difusión de su capital social, repartido entre centenares de accionistas de distintas regiones de España, interesados con participaciones muy reducidas, pues se han limitado las mayores a la cifra de 50.000 pesetas; por la composición de sus elementos, pues en sus listas figuran accionistas de todas las clases sociales, incluso las más humildes, a las cuales se destinan las acciones de emisión popular, de valor nominal de 50 pesetas, que pueden liberarse en plazos mensuales de cinco pesetas, y por la forma de su actuación, en fin, pues que la Colonizadora, como la llamamos, lejos de estorbar, según lo digo, la acción de otros elementos propulsores de trabajos y riqueza en Marruecos, procura estimularlos, sirviendo de instrumento para la atracción de capitales y elementos de trabajo que, en conjunción fecunda, promueva el desenvolvimiento económico del Marruecos español, creando intereses que puedan descargar a España del peso de los gastos de la ocupación y del presupuesto del protectorado.

Mucho hemos realizado ya en este sentido, aunque no todo lo que nos habíamos propuesto. Por nuestros estímulos algunos capitalistas españoles han hecho adquisiciones de terrenos con el propósito de colonizarlos; algunos animosos industriales catalanes inician negocios de este carácter merced a gestiones y trabajos de esta Compañía: constructores prestigiosos y entidades bien organizadas se aprestan a acudir a los concursos y a dar impulso a las obras y construcciones que es necesario acometer intensamente para abreviar el período difícil y costoso de toda empresa colonial.

Y todo esto, que no es despreciable, pero que no es mucho en comparación con lo que puede hacer nuestra Compañía, es labor voluntaria y desinteresada, porque actuamos en Marruecos, sin exclusivismos ni ambiciones egoístas, defendiendo a los intereses generales al propio tiempo que se desenvuelven los de nuestra empresa.

—Pues en todo eso que usted indica—dijo al presidente de la Colonizadora, que al exponer el plan de los trabajos de esta Compañía se expresa con firmeza y entusiasmo—no hay hasta ahora nada de privilegio ni cosa que se le parezca; más bien todo lo contrario, porque su acción ha de facilitar la difusión de los intereses españoles.

—Tiene usted razón—replica—; la Compañía va allí en concurrencia libre con todo el mundo, y solamente así ha conseguido lo que ha logrado, no por merced de nadie, sino por su propio esfuerzo. Nuestra Compañía es esencialmente nacional, y a sus elementos no les guían otros fines que los puramente patrióticos.

Sintetizando, y para no molestarle más, ya que ha sido usted tan amable y atento, mi opinión es que para España es de interés vital Marruecos, y que puesto que allí se ha logrado vencer en lo principal, que es la pacificación, por el esfuerzo de nuestro Ejército y sus caudillos insignes, falta completar la obra para que sea verdaderamente nacional, llevando allí capital y trabajo.

Allí hay que colonizar, y existen riquezas de importancia que lo permiten, y entre ellas la agrícola, y puede decirse que todo está por hacer, esperando la mano del hombre que dirija y labore con firmeza. En España sobran capital y brazos para todo ello; hay que aprestarse a actuar, encauzando capitales y energías, y esta es la labor que hay que desenvolver y que, en la parte que a nuestra empresa se refiere, estamos desenvolviendo con fruto, a fin de que nuestra zona marroquí sea hecha por España y para España. Respecto a que en ella hay riquezas están conformes cuantos conocen aquellos territorios, y es satisfactorio que así lo vaya reconociendo la opinión pública y que aun esos mismos periódicos que critican no lo dudan, sino, antes al contrario, lo afirman.

Y, en conclusión, es de esperar que, enterados todos, procure cada uno, en la medida que le corresponda, que aunque parezca poco todos pueden contribuir mucho a que sean los españoles los que aprovechen los esfuerzos hechos por España para beneficio y gloria de la nación. Nosotros, en nuestra modesta estera, por España y para España trabajamos, y por ello estamos seguros de que los demás españoles nos alentarán con su aprobación, sin perjuicio de que otros puedan hacer mucho más que nosotros, que a eso precisamente aspiramos, pues en estas cosas no existe política menuda ni partidista, sino una y común a todos, que es la del engrandecimiento de España.

El Gobierno y los ferroviarios

El decreto firmado el jueves por S. M. el Rey reconociendo la personalidad de los Sindicatos obreros, ha tenido la resonancia que merecía. Por su sentido democrático y progresivo ha despertado grandes elogios en la masa popular. Este decreto viene, a lo que parece, a solucionar las discusiones de los ferroviarios frente a las Compañías, y es de desear que tan buena voluntad del Gobierno sea secundada en la realidad por el elemento ferroviario.

Si dentro de los límites de la justicia y del sereno examen del pleito hubo de inclinarse un poco la balanza de algún lado, hacia el del obrero, fué respondiendo al sentido liberal de la política moderna.

El obrero, pues, está obligado a corresponder a la buena obra del Gobierno con una prudente conducta.

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

Sin rival en su clase

Legazpi, 4 y 6.-San Sebastián

SUCURSALES:

San Marcial, 40; Nárrika, 25; Iñigo, 4, y Miracruz, 10

Renovación constante de quesos y mantequillas

Artículos de régimen

Especialidad en tes

Única casa que provee al Palacio Real durante la jornada veraniega.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL

12.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA,

FRANCIA, PORTUGAL Y MARRUECOS

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS

Domicilio: Alcalá, 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, 60
MADRID



Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños** galvanizados.—**Lateria** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

SAN SEBASTIÁN

Gran Hotel Ezcurra

Situado en el paséo de la Zurriola, con deliciosas vistas del Monte Ulía. Hotel de primer orden, con cocina esmeradísima y con las grandes reformas que han efectuado en estos últimos años, ha quedado convertido el Hotel Ezcurra en uno de los mejores de la ciudad. Sus precios, muy moderados, y á pesar de grandes pedidos de habitaciones de este año, son los mismos de siempre.

PROPIETARIAS

HIJAS DE EZCURRA

HIPOFOSFITOS SALUD

Ayuntamiento de Madrid

cura con éxito seguro la anemia, clorosis, debilidad nativa y nerviosa. Es un remedio heroico contra los dolores producidos por los desarreglos frecuentes en el cambio de edad. Favorece el desarrollo de los niños haciéndolos crecer robustos y aumenta notablemente el apetito.—Veintitrés años de maravillosos resultados. Si se ofrece algún similar rechácese, la oferta es interesada.

HOY, AL CERRAR

El presidente del Consejo.

El señor conde de Romanones, al recibir ayer a los periodistas, comenzó por anunciar a éstos una noticia satisfactoria.

—Si mañana—dijo—no ocurre novedad, aparecerá en la *Gaceta* el decreto lavando la suspensión de garantías constitucionales; decreto que ha sido ya firmado por S. M. Pero es preciso para ello que no ocurra novedad ninguna, como digo.

Esta mañana, a las nueve y media, salió Su Majestad para Santander. Antes había y despachado con el Soberano, y puesto a la firma, además del decreto indicado, otros de los ministerios de Hacienda, Gracia y Justicia y Marina.

Desde Palacio me trasladé al ministerio de la Guerra, donde he tenido una reunión con la Subcomisión de la Junta de Defensa nacional, habiendo asistido a ella los ministros de la Guerra y de Marina, los generales Weyler y Pidal y el Sr. Fernández Llano, actuando como secretario.

A las cinco de esta tarde nos reuniremos, como es sabido, nuevamente en Consejo, para dar una solución total a la cuestión de Marruecos, que quedó ayer bien definida en la «nota» oficiosa que fué comunicada después del Consejo.

Yo, a las nueve—continuó diciendo—, tengo que marchar para San Sebastián, donde ya tengo que hacer; pues se encuentran allí varios individuos del Cuerpo diplomático.

Su Majestad el Rey visitará, del 15 al 20 del actual, la capital de Vitoria, donde asistirá a la clausura de la Exposición del Concurso Obrero, organizado por una Sociedad de la cual es presidente honorario el señor Dato.

En este viaje acompañaré al Monarca; la estancia del Soberano en la capital de Alava será tan sólo de unas horas.

El jefe del Gobierno terminó diciendo que le había visitado nuestro cónsul en Casablanca, Sr. Ariño, que ha venido en uso de licencia, y del cual ha hecho un cumplido elogio el señor conde Romanones.

El Sr. Dato y los conservadores leoneses.

El brillante homenaje tributado por la ciudad de Vitoria al ilustre jefe del partido conservador, Sr. Dato, ha producido viva satisfacción entre los conservadores leoneses, según telegrafían desde León.

El Sr. Dato ha representado durante treinta años el distrito de Murias de Paredes, donde realizó mejoras importantes y sirvió intereses legítimos. Por eso la estimación que allí se le profesa es general, así como en la provincia, que le debe gratitud.

Natural es, pues, la satisfacción en este país, que aún considera al ilustre jefe del partido conservador como uno de sus representantes en Cortes, y no es extraño, por cuanto sigue dispensando su atención preferente a cuanto representa progreso y bienestar, no sólo de su antiguo distrito, sino de la provincia entera.

El Sr. Dato es siempre muy querido en León y su provincia, a la que tan unida está su vida política.

El partido conservador leonés tiende ahora a su resurgimiento.

En octubre próximo todos los conservadores, perfectamente unidos, celebrarán una

asamblea para sellar la unión, y auxiliados por su jefe, el Sr. Dato, emprenderán una activa campaña política.

PEDID COÑAC REALTESORO JEREZ "IDEAL" REALTESORO

LAS ARTES.—FERRETERÍA

HIJOS DE FRANCISCO MUÑOZ

Plaza de Menéndez Pelayo, n.º 5.—Melilla

Extenso surtido en batería de cocina, herrajes para muebles, tornillería y clavazón.

Instalaciones completas de cuartos de baño. Grandes existencias en aceites y herramientas para la agricultura

:: AGUAS ::
MINERALES

NATURALES DE

CARABANA

:: PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPETICAS

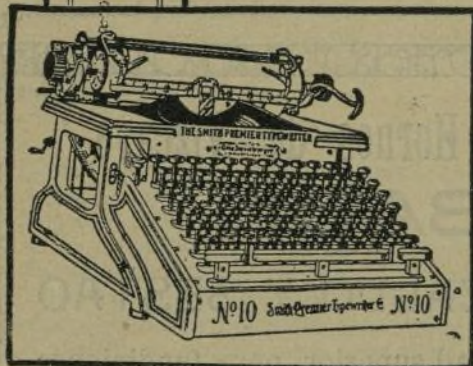
Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI. - Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12. - Madrid

La famosa máquina de escribir

"Smith Premier Visible"

Registra el éxito más colosal que se ha observado hasta hoy por sus sensacionales adelantos nunca vistos.

Nuevo invento americano



Está siendo admirado en todas partes el último modelo verdaderamente maravilloso, creado por la renombrada casa de máquinas Smith Premier, de fama mundial.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha adquirido una.

No comprad antes sin conocer este gigantesco progreso. Supera a todo lo conocido. Pedid catálogos a D. OTTO STREIBERGER. Apartado de Correos 335. - Barcelona.

Aguas y baños de La Muera.-Orduña (Vizcaya)

El mejor depurativo y reconstituyente, clorurado-sódico, sulfatado-cálcico, ferruginoso, nitrogenado. Variedad litúrgica, bromurado, manganeso, arsenicales. Son radioactivas y contienen gases raros, siendo consideradas como las mejores medicinas del mundo. Favorecen por su efecto a la curación de las enfermedades de la sangre, donde se halla instalado el Establecimiento y su Gran Hotel. Curan radicalmente: el linfatismo, escrofulismo, raquitismo, anemia, clorosis, neurastenia, catarro intestinal, con estreñimiento o diarrea, herpetismo, artritis, reumatismo, tumores blancos, carie de los huesos, úlceras, dispepsias, gastro-intestinales, infartos del hígado, bazo, enfermedades de la vista, afecciones nasales, especialmente en la nariz y cuantas procedan de impurezas, debilidad y pobreza de la sangre.

Temporada oficial: del 15 de junio al 30 de Septiembre.

Hospedaje en el Gran Hotel desde 5,50 a 16 ptas., todo comprendido.

Médico director: Don Manuel Méndez del Caño.

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su almacén se ven verdaderas preciosidades.

Gran Balneario de La Aliseda (JAÉN)

Situación soberbiamente hermosa, rodeada de montes, bosques de alisos, encinas, álamos, fresnos y pinas. Altitud de 700 metros.

Dos manantiales: San José y la Salud.

De maravillosos resultados para los catárrs de todas las mucosas, infartos del pulmón, pleuresías crónicas, tuberculosis laringea, bronquitis de todas clases, estados neurasténicos, anemia, dispepsia, litiasis, diabetes, infartos del hígado y especialmente en los del bazo.

El local de la fuente de San José es de reciente construcción, y de instalación tan lujosa y completa, que puede competir con los mejores del extranjero, especialmente en lo que se refiere a cámaras de inhalación, pues el ézoe surge a la vista de los enfermos, formando nutridas sargas de cristalinas burbujas. Los aparatos son de los más perfectos y ricos que se construyen.

Hay máquina para lavar y desinfectar las ropas. Cámara de desinfección para las ropas limpias. Modernísimos aparatos esterilizadores de cubiertos en cada comedor a la vista del público. Desinfección completa de las habitaciones por medio del Autrán. Filtro para el agua en el Hotel.

Existe un suntuoso Hotel con muchas y cómodas habitaciones, salón de recreo, sala de billar y espléndido comedor.

Viaje comodísimo por la línea de Madrid a Sevilla. Estación de Santa Elena.

PAPELERÍA ALEMANA

IMPRENTA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN

MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. — MADRID

TELÉFONO 1.837 - APARTADO 373

BEBED LAS NUEVAS Y
YA CELEBRES AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.